

RELIGIÓN | CONGRESO INTERNACIONAL TERESIANO 'EL LIBRO DE LA VIDA'

«El Libro de la Vida es una guía del diálogo interreligioso»

El arzobispo de Bagdad, Jean Sleiman, ofreció ayer una lectura en clave interreligiosa de la gran obra teresiana que protagoniza el congreso que se celebra en el Cites

• «El diálogo con Dios» que Santa Teresa mantiene en el Libro de la Vida es el «fundamento del diálogo con los otros», subrayó ayer el arzobispo de Bagdad, Jean Sleiman.

MAYTE RODRÍGUEZ / ÁVILA
Si bien es cierto que en la época en la que Santa Teresa vivió y escribió el Libro de la Vida no se concebía en absoluto la convivencia pacífica entre religiones, esta gran obra teresiana ha resultado ser una invitación al diálogo entre los cristianos y a aquellos que profesan otros credos. En torno a esta idea giró la conferencia que pronunció ayer Jean Sleiman, arzobispo de Bagdad, en el marco del I Congreso Internacional Teresiano.

Partiendo de que en el Libro de la Vida «nace la pedagogía del diálogo interreligioso», en su intervención el prelado dio respuesta a cinco sencillas preguntas con las que fue demostrando su afirmación inicial: ¿Qué es el diálogo? ¿Por qué dialogar? ¿Con quién dialogar? ¿Cómo dialogar? ¿Dónde dialogar?

Y entre las claves que Sleiman aportó sobresale «el diálogo con Dios» que Santa Teresa mantiene en el Libro de la Vida como «fundamento del diálogo con los



El arzobispo de Bagdad, Jean Sleiman, ayer, en la conferencia. / VANESSA GARRIDO

otros, también del diálogo interreligioso, donde no se trata de enfrentar creencias», precisó el arzobispo de Bagdad. Como ejemplo de este hecho, aludió a «la labor de Cáritas en Iraq, sus

programas sociales con niños y con mujeres», que constituyen «un diálogo de la vida», «el diálogo del compartir, que previene los desaires de las creencias opuestas», dijo.

De su rica experiencia en tierras iraquíes, Sleiman también se refirió al «diálogo interreligioso fracasado» que puede derivarse de la «instrumentación política, pero también de la ausencia de oración».

Y a la hora de entablar el diálogo entre credos, el arzobispo de Bagdad hizo hincapié en «la humildad de la que fue maestra Teresa» como condición imprescindible de «los participantes del diálogo interreligioso», «no teniendo ninguno el monopolio de la verdad», afirmó.

POLÍTICA Y RELIGIÓN. En ese sentido, indicó la conveniencia de «ir al diálogo pidiendo y ofreciendo perdón», pero seguidamente admitió el difuso vínculo existente entre política y religión que se da en algunos países para precisar que «en el mundo musulmán la tolerancia no es fruto de la igualdad, sino de la decisión del jefe». Precisamente, Jean Sleiman subrayó que «la humildad y la verdad ayudan mucho a los que dialogan en condiciones de desigualdad», al tiempo que pidió la «intercesión» de Santa Teresa «para que seamos humildes, verdaderos y caritativos», dijo, para finalizar su conferencia, en la que recordó que, en las páginas del Libro de la Vida, Santa Teresa «dialoga compartiendo su experiencia con Dios».

CRÓNICA DEL DÍA
JAVIER SANCHO

Teresa, una mujer de diálogo

La jornada del sábado se caracterizó por una cualidad grande de Teresa: el diálogo. Experiencialmente es algo que se ha ido viviendo en el ambiente del Congreso, con gentes venidas de todo el mundo, y de diversas culturas, y hasta confesiones religiosas. Aspecto que se ha visto acentuado en los temas que han ido desarrollando los ponentes.

Se comenzaba el día con la eucaristía presidida por el arzobispo de Bagdad (Iraq), Jean Sleiman. Él mismo participó en el congreso con la segunda conferencia del día, y que titulaba 'Una pedagogía del diálogo para el diálogo religioso en el Libro de la Vida'. No sólo nos habló de esas pautas y ayudas que ofrece Teresa de cara a un diálogo interreligioso auténtico, sino que puso en evidencia cómo Teresa de Jesús era un apoyo para poder vivir en esa actitud de diálogo en medio de una situación política y social adversa y de clara discriminación. Ya antes, el pastor metodista Martin Wray expuso el gran valor experiencial que tiene Teresa de cara a un encuentro ecuménico eficaz y auténtico. Ambos coincidieron en subrayar cómo es imprescindible la experiencia de Dios si queremos encontrarlos con los otros.

La sesión de la mañana concluyó con el diálogo de Teresa con todos aquellos que quieren vivir la auténtica plenitud humana. El rector de la Pontificia Facultad del Teresianum (Roma), el P. Aniano Álvarez-Suárez, disertó sobre la «dimensión mistagógica» de esta obra teresiana. Es decir, de la capacidad testimonial de la experiencia teresiana, que nos habla de una oración que se abre a la entrega a los otros, una mística social. Siguió el planteamiento teresiano en clave pascual, concluyendo que el orante teresiano representa el otro mundo posible, un nuevo cielo y una nueva tierra.

Dos grandes temas y conferencias llenaron la sesión de tarde. El jesuita y teólogo José Ignacio González Faus hizo una lectura dialógica con el Libro de la Vida y la liberación de la persona humana. Una libertad para amar, y para amar a los pobres optando por ellos. Una Teresa libre que reforma la misma vida de la Iglesia. Especial relieve tuvo la última de las conferencias: 'La Trinidad vivida en la cotidianidad', a cargo del P. Rómulo Cuartas Londoño. Tema de capital importancia en la experiencia de Teresa, que tiene una incidencia capital en la vida cotidiana del creyente. Es la Trinidad el ámbito del vivir, la realidad centrante donde Teresa se descubre continuamente amada y salvada. Es el espacio que nos rodea y del que deberíamos hacernos más conscientes, para gozarnos en lo que ya somos y vivimos. Según el Dr. Rómulo «experimentar la Trinidad es vivir comprometidos con nuestra tarea, misión y/o profesión».

Un capítulo aparte merecería el concierto-oración que se celebró a partir de las 10 de la noche: 'Del Libro de la Vida al Libro de la Verdad'. No sólo fue un momento lleno de emotividad, sino ocasión de descubrir una voz maravillosa como la de Carmela Martínez, y unos cantos que elevaban el corazón y el espíritu de todos los participantes.

González Faus compara la experiencia mística de la Santa con la Teología de la Liberación

En su conferencia de ayer, el teólogo aportó un paralelismo de textos teresianos y de textos firmados por los teólogos de la Liberación

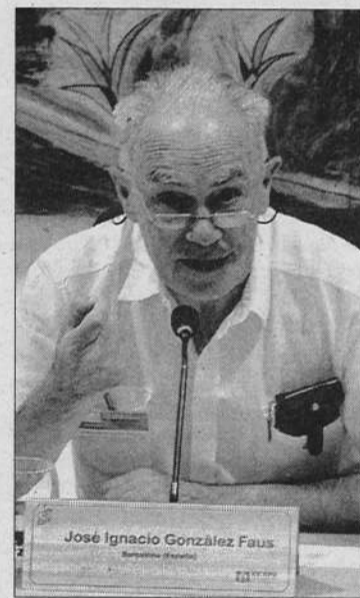
M. R. / ÁVILA
El teólogo José Ignacio González Faus realizó ayer «una aplicación de los textos de Teresa a la Teología de la Liberación» en una conferencia que, en sus propias palabras, constituyó «una especie de lectura política de la experiencia mística de Teresa partiendo de que su seguridad de Dios es la misma que tienen los teólogos de la Liberación de que a Dios se le encuentra en los condenados de la tierra», según manifestó a este diario. Con el propósito de ilustrar esta comparación, a lo largo de su intervención González Faus fue realizando una trasposición de textos teresianos a la experiencia de teólogos pertenecientes en al citado movimiento y estableciendo los correspondientes paralelismos a lo largo

de una intervención titulada precisamente 'Jesucristo libertador y Libertad conquistada: dos títulos de hoy, anticipados en la vida de Teresa de Ávila'.

REFORMA DE LA IGLESIA. El conferenciante defendió la idea de que «así como la Teología de la Liberación implica necesariamente una reforma de la Iglesia, la mística de Teresa tenía que ver con una reforma de la Iglesia de su tiempo» que, pese a que finalmente no se produjo a niveles estructurales sino solo a niveles personales, sí hubo quien la consideró necesaria, además de la propia Teresa. Precisamente, González Faus presentó «textos de voces santas que pedían la reforma de la Iglesia que luego sólo se hizo a niveles personales,

no a niveles estructurales», una circunstancia que vuelve a darse en la actualidad, momento en el que «las estructuras de la Iglesia siguen siendo contrarias a la que quiso Jesús y la que brotarían de la teología de la Liberación».

Aunque ésta fue la aportación más «novedosa» de la conferencia, José Ignacio González Faus abordó antes «la libertad y la capacidad de amar» de Santa Teresa, la primera de las cuales «se concreta en la libertad de la pobreza y la libertad de la honra», concepto este último tan importante en la sociedad del siglo XVI y que en la España actual se traduce en «la autoestima y el reconocimiento que todos necesitamos tanto pero que, a la vez, tanto nos envenena», explicó el teólogo.



José Ignacio González Faus. / V. GARRIDO

Y junto a las capacidades de libertad y de amar en la vida de Teresa de Ávila, analizó la «experiencia de gratuidad» de la Santa, «porque nada ha hecho ella, todo lo ha recibido y se da cuenta de sus fracasos e imposibilidades: el pobre que se sabe rico y el rico que se sabe pobre porque todo lo ha recibido», afirmó José Ignacio González Faus en la parte anterior de su intervención.